

Singularity

"La singularidad es un lugar donde se rompen las reglas.
El milagro es una singularidad"
McKenna

La selección de las obras presentadas en este espacio han sido creadas entre enero de 2019 y junio de 2020.

Las obras, *Diary from Coronation*, *Everlasting Moment*, *Endless Falls*, *Día 47*, *A Perception of Everything*, *Claridad*, *Ellipse*, *From the Unfathomable and The Perfect Window* se han concebido durante lo que ahora se llama el « confinamiento », entre marzo y mayo de 2020. Para mí este ha sido un período particularmente fructífero desde un punto de vista artístico. Otras obras, como la de *Bloom*, *Somewhere on the Tree of Life*, *Introspection*, *Suspendido en el Tiempo*, *Slow Ritual*, *Quiet Carlling*, *Terra Incognita* y *La Gran Cascada* son de 2019 y corresponden a la continuidad de un trabajo que comenzó hace varios años con la serie *Ad Infinitum*, *Tzimtzoum* y *Transcendental Objects*.

(Ver www.wilfried-prager.com)

Singularity es una referencia a la Singularidad de la conciencia, este punto de vacilación interior que en la escala cosmológica sería la imagen de un agujero negro.

En el espacio del agujero negro, las leyes de la física pierden su relevancia. Los acontecimientos más allá de este horizonte permanecen y permanecerán para siempre invisibles e incomprensibles a la conciencia y a la razón humanas. Se trata de una Singularidad para la ciencia. En cuanto a la Singularidad de la conciencia se corresponde con el mismo punto de ruptura, un cambio hacia una expansión de la conciencia, un colapso de la razón objetiva.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la pintura?

Considero cada cuadro como un hecho pictórico, un metalenguaje que expresa una visión poética y filosófica del mundo, inherente a mi individualidad. La inmediatez de la pintura requiere de una confrontación directa con el trabajo, es "*la presencia real*", como lo expresa el filósofo Georges Steiner. Perderse en la sensación, *la aesthesis*, es la condición previa para cualquier sentimiento estético auténtico. Toda la realidad es ante todo una realidad interior. Todos los fenómenos de la naturaleza, todo lo que existe en cada instante en el universo, existió en primer lugar, independientemente de la conciencia humana, pero no tiene sentido sino a través del filtro de la conciencia que permite a cada ser humano aprehender el mundo y concebir su realidad.

La ciencia define la conciencia como un flujo químico de conexiones eléctricas y neurológicas en el interior del cerebro. El sentimiento estético quedaría, por desgracia, como una parte de esta concepción reduccionista.

Es muy insatisfactorio para muchas personas, pensadores y artistas en particular, que tienen la profunda intuición desde siempre de que la ciencia no tiene el monopolio de la conciencia, y que el conocimiento no se limita a fórmulas matemáticas o ecuaciones. El arte comienza donde se detiene la ciencia.

El microscopio, las leyes ópticas, no dicen mucho sobre el sentimiento de belleza que nos transmite una obra de arte. La conciencia del misterio que surge de una obra, su intemporalidad escapa absolutamente a la razón, a pesar de todas las tentativas de explicar su naturaleza.

El pintor alemán Gerhard Richter ha dicho : *"Un buen cuadro debe ser incomprendible"*.

Todos los intentos para reducir la pintura a una idea, o de encerrarla en un discurso formal, en un catálogo histórico, es no sólo una capción para la libertad del arte, pero, sobre todo, un fracaso de la razón discursiva, un punto muerto intelectual, una aporía en lengua filosófica.

Las explosiones y colapsos luminosos de naturaleza geométrica, visibles en algunas de mis obras, están marcadas por una pauta de movimiento en espiral.

Durante más de un año he obedecido a una orden que era más poética que geométrica. La aparición de paisajes, de visiones pobladas de eso que aparece como un número infinito de toques vivos de luz, de un trazo en los pinceles más o menos regular, es el fruto de una formulación, de una representación pictórica donde la fórmula se libera a veces gracias a los ojos, a veces gracias a la mano, es decir, el gesto o el tacto. *"La pintura es sobre todo una lucha entre la mano y el ojo"*, comentaba elegantemente el filósofo Gilles Deleuze (Conferencias sobre pintura - Vincennes, 1981). En otras palabras, una lucha entre la razón y la intuición.

La Singularidad en la pintura, en la escala individual de cada conciencia humana y en un plano global, es, a mi parecer, ese momento indescriptible e impalpable en el que la razón se derrumba en una interioridad que dinamita literalmente las concepciones clásicas de la realidad y el significado de lo real.

La Singularidad corresponde precisamente al momento que atraviesa actualmente la humanidad, es una promesa del sentido, como la pintura.

Barcelona, 2 de julio de 2020